

Terapia Psicológica

ISSN: 0716-6184

sochpscl@entelchile.net

Sociedad Chilena de Psicología Clínica
Chile

Póo, Ana María; Vizcarra, M. Beatriz
Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios
Terapia Psicológica, vol. 26, núm. 1, julio, 2008, pp. 81-88
Sociedad Chilena de Psicología Clínica
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78526107>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios

Partner Violence in University Students

Ana María Póo*

M. Beatriz Vizcarra

Universidad de La Frontera, Chile

(Rec: 20 Noviembre 2007 - Acep: 6 febrero 2008)

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo acceder a la percepción de estudiantes universitarios sobre violencia de pareja. Se utilizó una metodología cualitativa descriptiva. La muestra estuvo constituida por 36 estudiantes distribuidos en 5 grupos focales. En este estudio se abordó el concepto de violencia, magnitud percibida, manifestaciones de la violencia, factores de riesgo asociados, consecuencias en las víctimas y estrategias de resolución. Entre los resultados más relevantes los estudiantes plantean que este es un problema invisibilizado en el contexto universitario, distinguen entre conductas de juego y violencia de acuerdo a la intencionalidad, perciben la violencia psicológica como la forma de agresión más prevalente, reconocen bidireccionalidad y diferencias de género en las manifestaciones de la violencia, y atribuyen el origen y mantención de la violencia a factores individuales más que culturales y sociales.

Palabras clave: Violencia de pareja, universitarios, percepciones.

Abstract

The aim of this paper is to investigate university student's perceptions about partner violence. A qualitative descriptive methodology was used. Participants were 36 students distributed in five focus groups. Definition of violence, perceived magnitude, type of violent expressions, associated risk factors, consequences of violence on the victims, and strategies for conflicts resolutions, were explored. Amongst the most relevant findings, students considered violence as a non visible phenomenon in the university context. They differentiate between play behaviour and violence based on whether or not there was intention to harm. They perceived psychological abuse as most prevalent, recognized the reciprocal nature of violence and genders differences in the expressions of violence, and attributed the origin and maintenance of violence to primarily individual rather than cultural and social factors.

Key words: Dating violence, university students, perceptions

* Correspondencia a: Ana María Póo, Departamento de Psicología, Casilla 54-D, Temuco. Fono: 45- 325605, Fax 45- 341480. E-mail: ampoo@ufro.cl
M. Beatriz Vizcarra, Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera, Casilla 54-D, Temuco. Fax 45- 341480. E-mail: vizcarra@ufro.cl
Agradecimientos. La presente investigación fue financiada con fondos de la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera. Proyecto Didufro 120447

Introducción

La violencia íntima se ha constituido en las tres últimas décadas en un problema social reconocido a nivel mundial por la magnitud del fenómeno, y por las consecuencias físicas y psicológicas que acarrea (Ademán-White, 2001; Medina & Barberet, 2003; Vives, Álvarez-Dardet & Caballero, 2003).

En los últimos años la preocupación respecto de este tipo de violencia se ha desplazado a los jóvenes, dado que la conducta agresiva durante la niñez y la adolescencia ha sido identificada como un fuerte predictor de violencia posterior, el inicio precoz de las tendencias agresivas se asocia con violencia severa y crónica, no sólo durante la adolescencia sino también durante la adultez (Dishion, French, & Patterson, 1995; Capaldi & Gorman-Smith, 2003; White & Widom, 2003; Bachman, 2000; Castellano, García, Lago & Ramírez, 1996; Smith, White & Holland, 2003).

La violencia íntima o *dating violence*, ha sido definida por algunos autores como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de una pareja no casada sobre el otro, dentro del contexto de una relación romántica (Sugarman & Hotaling, 1989). Algunas de las manifestaciones de este fenómeno a nivel físico son golpes, empujones, caricias violentas; en el nivel emocional insultos, humillaciones, negación de la relación y control de los vínculos familiares y sociales de la pareja; y a nivel sexual contactos sexuales en contra de la voluntad, impedir uso de anticoncepción y forzar a realizar prácticas sexuales indeseadas (Bookwala, Frieze, Smith & Ryan, 1992; Canada Minister of Health, 1996). Sin embargo estudios cualitativos señalan que para los jóvenes, independiente del género, es el contexto el que determina si una conducta es considerada violenta (Lavoie, Robitaille & Hébert, 2000; Sears, Byers, Whelan & Saint-Pierre, 2006).

Diversas investigaciones internacionales señalan que las cifras de prevalencia de violencia íntima en jóvenes fluctúa entre 9 y 46%; esta variación se relaciona con la falta de consenso respecto de la definición de violencia, con el tipo de instrumentos de recolección de datos usado, con el período de tiempo reportado (violencia en el último año o violencia a lo largo de la vida) y con el tipo de población estudiada (Price, Byers, Sears, Whelan & Saint-Pierre, 2000; Glass, Freland, Campbell, Yonas, Sharp & Kub, 2003; Grumbaum, Kann, Kinchen, Williams, Ross, Lowry & Kolbel, 2002). Otros autores señalan cifras de 23% para la violencia grave y 51% si se consideran todas las formas de violencia (Graves, Sechrist, Whiste & Paradise, 2005; Fagot & Browne, 1994). En estudiantes universitarios White & Koss (1991) reportan una incidencia de 37% de varones y 35% de mujeres que infligieron alguna forma de agresión física. En Chile las cifras no difieren de las encontradas en otros países; estudios realizados con estudiantes universitarios, señalan que alrededor del 50% de los encuestados

refiere haber recibido agresión psicológica y aproximadamente un cuarto reconoce haber recibido violencia física, al menos una vez a lo largo de la vida (Aguirre & García, 1996; Reyes, 1997; Vizcarra & Poo, 2007).

Respecto de los factores asociados a nivel individual, los estudios muestran un aumento en la exposición a la violencia con la edad. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización Criminal las tasas de violencia íntima aumentan en las mujeres entre los 15 a 19 años alcanzando su máximo entre los 20 y 24 años, siendo la adultez temprana el período de la vida con mayor riesgo de violencia (Tolan, Gorman-Smith & Henry, 2006; Lewis & Fremouw, 2000). Otros factores descritos son la agresividad de la pareja, en la medida que gatilla una respuesta violenta; la falta de habilidades de comunicación y de resolución de conflictos, y la necesidad de control de la pareja relacionada principalmente con los celos de carácter crónico. Algunos autores señalan que las conductas de control y celos serían más frecuentes en los varones, dado que para ellos la relación romántica sería el único espacio de expresión y vinculación íntima, a diferencia de las mujeres jóvenes que contaría con pares del mismo sexo como apoyo social y contención afectiva (Hagan & Foster, 2001; Price, Byers, Sears, Whelan & Saint-Pierre, 2000; González & Santana, 2001). Estudios con jóvenes norteamericanos señalan que la ruralidad, la expulsión y/o suspensión de la escuela, la existencia de múltiples parejas, y el uso de alcohol, incrementarían el riesgo de la violencia en pareja (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary, & Cano, 1997; Malik, Sorenson, & Aneshensel, 1997; O'Keefe, Brockopp & Chew, 1986; Reuterman & Burcky, 1989).

A nivel familiar, un factor relevante es el aprendizaje de roles de género tradicionales, ya que mediante el proceso de socialización los varones aprenderían estrategias inadecuadas para expresar la rabia e inhibir la pena, restringiéndose la expresión emocional. En el plano conductual se les incentivaría a ser activos, autónomos, a usar la agresividad y la fuerza como forma de resolver los conflictos. Las niñas por el contrario, serían reforzadas a expresar sentimientos de pena e indefensión, inhibiendo sus impulsos agresivos. La rigidización y dicotomía en la expresión de las emociones en los varones facilita a futuro asumir el rol de agresor y en las mujeres el de víctima (Swinford, DeMaris, Cernkovich & Giordano, 2000). Otro factor asociado es el abuso físico durante la infancia, dado que supone un aprendizaje de conductas violentas como modo de resolver problemas (Commission for the Prevention of Youth Violence, 2000; Dodge, Pettit, Bates, & Valente, 1995).

Las consecuencias descritas para quienes han sufrido violencia íntima son trastornos depresivos, deterioro de la autoestima, inseguridad, sentimientos de culpa, aislamiento, bajo rendimiento académico e incremento del riesgo de abuso de substancias (Wolfe, Wekerly, Scout, Straatman, Gras-

ley & Reitzel-Jaffe, 2003; Echeburúa & De Corral, 1998; O'Keefe, Brockopp & Chew, 1986; Singer, Anglin, Song & Lunghofer, 1995). Por otra parte respecto de quienes ejercen la violencia los estudios señalan, entre otras consecuencias, ruptura de la relación, sentimientos de vergüenza, rechazo y condena social, así como el riesgo de repetir el modelo de interacción violenta en futuras relaciones (Glass, Freland, Campbell, Yonas, Sharp & Kub, 2003).

Hasta ahora, los estudios existentes en Chile sobre violencia de pareja en jóvenes han utilizado fundamentalmente un diseño cuantitativo, existiendo escasas investigaciones cualitativas que permitan acceder a la comprensión de este fenómeno. El presente estudio tuvo como objetivo conocer la percepción de estudiantes universitarios acerca de la violencia de pareja en jóvenes universitarios.

Método

La investigación utilizó una metodología de tipo cualitativa descriptiva con el fin de explorar las percepciones y experiencias de los participantes en relación al objeto de estudio.

Participantes

La muestra estuvo constituida por 36 sujetos, 18 varones y 18 mujeres, con un promedio de 23 años, estudiantes matriculados en las distintas carreras de la Universidad de La Frontera, institución estatal ubicada en la ciudad de Temuco cuya matrícula es de 7.600 estudiantes.

Procedimiento

Para determinar la muestra, se solicitó a la Dirección de Admisión y Matrícula un listado aleatorio de 240 estudiantes, 60 por cada Facultad, balanceado por sexo. A los alumnos seleccionados se les envió una carta explicándoles los objetivos de la investigación y solicitando su colaboración voluntaria.

Se realizaron cinco grupos focales, el primer grupo constituido por cinco mujeres y dos varones correspondió a la Facultad de Educación y Humanidades. El segundo grupo de la Facultad de Agronomía, estuvo compuesto por cuatro estudiantes, dos varones y dos mujeres. El tercer grupo de la Facultad de Medicina estuvo compuesto por 10 estudiantes, siete mujeres y tres varones.

Se realizaron dos grupos con estudiantes de la Facultad de Ingeniería, el primero con cuatro estudiantes, tres varones y una mujer. El segundo contó con 12 estudiantes, tres mujeres y nueve varones.

Los grupos tuvieron una duración promedio de dos horas y se recopiló información hasta la saturación de los datos. La discusión se organizó en base a un protocolo guía diseñado por las autoras. Como técnicas de registro se usaron grabaciones magnetofónicas y notas de campo,

previo consentimiento informado de los participantes, a quienes se les aseguró confidencialidad y la devolución de la información, en resguardo de los aspectos éticos.

Análisis de datos

La información obtenida se transcribió y luego fue clasificada, categorizada y codificada de un modo induktivo mediante la identificación de contenidos. Se utilizó un sistema de archivo y esquema de codificación para transformar la información original en categorías conceptuales de mayor nivel de abstracción. De este modo se obtuvo una estructura de significados que organizada y relacionada dio lugar al sistema de categorías. Dentro de los criterios de validación se contempló la credibilidad contrastando los resultados obtenidos con los informantes. La fiabilidad del estudio se aseguró mediante la técnica de triangulación por investigadora en la etapa de recolección y análisis de los datos. La transferibilidad se aseguró mediante la selección de los casos típicos de la realidad estudiada, es decir jóvenes universitarios.

Resultados

Con respecto al concepto de violencia de pareja, los estudiantes la definen como conductas ejercidas con la intención de causar daño en el ámbito físico, psicológico y/o sexual, generando en la otra persona la sensación de ser agredido:

“para mí, el momento en el que yo me siento agredida para mí ya es violencia” (MM)¹; “yo creo que es subjetiva, o sea, yo creo que se podría definir como que causa daño a una persona. Entonces, por ejemplo, si ella me pega, me da un pellizcón y yo pienso que a mí no me causa daño eso, para mí no es violencia, y para la persona que me pellizca tampoco es violencia. Pero para un tercero podría ser violencia” (HE).

Los jóvenes diferencian las conductas violentas de las conductas de juego que involucran contacto físico, como pellizcar, apretar o inmovilizar, cuyo objetivo es llamar la atención de la pareja, pero que no incluye intención de causar daño, lo que se hace evidente en alusiones tales como:

“se diferencia del juego por la expresión, o por la intención, quizás empieza por un juego, con un empujón, algo así, y eso se va dando a menudo y pasa a ser rutina, y es ahí donde es peligroso porque se puede pasar a la violencia, y ya es algo común en la pareja” (MM).

En cuanto a la magnitud, referida a la estimación que hacen los estudiantes de la prevalencia, fundamentalmente

¹ Mujer Medicina (MM); Mujer Educación (ME); Mujer Agronomía (MA); Mujer Ingeniería (MI); Hombre Medicina (HM); Hombre Educación (HE); Hombre Agronomía (HA); Hombre Ingeniería (HI).

en base a conocimiento indirecto, perciben que esta es alta y se manifiesta principalmente en violencia psicológica:

“yo me atrevería a decir que de cada diez parejas, cinco” (ME); “yo creo que más psicológica, 70%” (MA).

Al indagar sobre las Manifestaciones de la Violencia los estudiantes perciben que esta se expresa en: Violencia Psicológica que incluye comportamientos como exigir, criticar, manipular, controlar, humillar, insultar y desconsiderar, la cual incluye a su vez conductas como no respetar acuerdos, ignorar, descalificar y discriminar:

“criticar todas las acciones de las personas, dejarlo en vergüenza o hablarse mal, o sea... de pasar a tratarse con garabatos...” (MA); “todo lo que se trata de someter a la otra persona se considera violencia” (HI).

Otra forma de violencia percibida es la Violencia Física, expresada en conductas como: golpear, apretar, empujar, pellizcar, tirar el pelo y patear, evidenciándose en el discurso como:

“golpes o apretones fuertes, empujones” (MM); “yo creo que el simple pellizco, porque eso va con la intención de que cause dolor, no se hace por hacerle cariño” (MA); “como que están todo el día como enojados... gritándose y como a empujones y cosas así” (MI).

Si bien los estudiantes no reconocen espontáneamente la existencia de Violencia Sexual, al preguntarles acerca de cómo esta se manifiesta, surgen las categorías de acoso sexual y violación, esto se expresa en frases como:

“obligar a la otra persona, a pesar de ser pareja, no por eso la persona tiene la obligación de tener relaciones sexuales” (MM); “obligar a la pareja a hacer cosas que no quiere” (HA).

Con respecto a la Dinámica de la Violencia, definida como las pautas de relación a través de los cuales se expresan las conductas violentas, surgen las siguientes subcategorías percibidas por los estudiantes:

Escalada, referida al incremento de las conductas violentas, lo que se hace evidente en alusiones como:

“si una pareja permite el pellizcón de advertencia y uno no lo dice después da paso a otras cosas” (ME).

Dirección, referida a quién ejerce y quién recibe las conductas violentas:

“no sé si hay igualdad de género pero como que la mujer ya no se deja, no se deja pasar a llevar como tan fácilmente e incluso yo creo que se ha dado una cosa de que hoy día, puede ser que el hombre empiece a violentar y después lo siga ella” (MA).

Traspaso de Límites, se refiere a la trasgresión de acuerdos implícitos y/o explícitos establecidos por la pareja:

“un empujón lo relaciona con algo como sutil, así como un juego, pero en el fondo ese juego igual es como decir guardemos las proporciones o te estas saliendo del margen, o estar rompiendo alguna regla” (HI).

Expresión Según Género, referida a la forma que adopta la conducta violenta de acuerdo al género de quien la ejerce, lo que se explica en expresiones como:

“yo creo que en la mujer es más psicológica y en el hombre es más física” (HA).

Término de la Relación, los estudiantes perciben tres causas que desencadenan la ruptura de la relación de violencia, el término puede estar dado por un evento extremo, por un cambio o evolución personal, o por una nueva relación de pareja:

“yo creo que hay un evento que marca el final” (HI); “el agresor se dio cuenta y cambió” (HE); “la relación se termina con la llegada de un tercero, ya sea una pareja para ella, o una pareja para él” (HE).

Con respecto a los Factores Asociados que favorecen la aparición y mantención de la violencia, los estudiantes distinguen factores individuales, relaciones, familiares y socioculturales. A nivel individual se describen autoestima disminuida, inadecuada modulación de emociones, celos y carencias afectivas:

“yo creo que todo parte por un problema de autoestima, porque cada uno sabe lo que está bien o lo que está mal” (HM); “porque si tu eres una persona controlada que tienes una buena relación con tu pareja, no creo que los celos te lleven a una pelea, yo creo que eso va en el temperamento” (ME); “yo creo que si tiene que ver con características personales como la inmadurez, o sea son más inmaduros” (HI); “Pero hay parejas que por temor a que la pareja se vaya a enojar entonces se dejan, o porque su autoestima no es muy alta, van a dejar que esas cosas pasen. Entonces yo creo que va en la confianza, la comunicación y la autoestima (MM)”; “las personas sienten el cariño que debiera dar la familia, en otras personas, y se hacen dependientes de ellas, y aunque la otra persona no los busquen, siguen dependientes de ellas porque siguen necesitando ese cariño” (HE).

Otros factores serían la justificación de la violencia, el estrés y en menor medida el consumo de drogas y alcohol:

“otro punto que importa, ya sea hombre o mujer, son las atribuciones, ya sea como víctima o agresor. O sea, el me hizo, o ella me hizo esto porque yo fui el causante, yo soy tonto, yo hago estas cosas. Como que tienden a justificar a la otra persona. Esas atribuciones yo creo que mantienen mucho la violencia” (ME);

“hay gente que trabaja todo el día hasta las diez de la noche, nueve de la noche y llega a la casa y no tiene mucho tiempo para hacer vida familiar ni de pareja ni de pololeo, yo creo que ahí quizás las relaciones se ponen un poco tensas a veces” (HI).

A nivel relacional, los estudiantes perciben como factores asociados al surgimiento y mantención de la violencia, el tiempo de pololeo, la comunicación disfuncional y las

diferencias de poder, lo que se refleja en verbalizaciones como:

“dentro de esas que ya llevan un tiempo yo creo que un 50 a 80% ya ha tenido algún tipo de violencia, y las que están comenzando, bueno, algunas todavía no porque al principio es puro amor” (HM); “a veces las parejas están todo el rato que yo te dije, que tú me dijiste, entonces después cuando llega el momento de reconciliarse, cuesta mucho porque están todo el rato sacándose en cara cosas” (ME); “puede pasar más allá cuando socialmente una de las parejas está más restringida, más limitada, cuando no es capaz de expresarse de la misma manera que el otro, como que uno podría ahí identificar que existe algo más... claro... algún riesgo o que esté propenso a que ocurran algunos tipos de situaciones de violencia” (HI).

Del mismo modo, perciben el rol victimizado de la mujer, referida a una situación ganancial que adoptaría la mujer en la relación violenta, y la falta de redes de apoyo, hechos que se explicitan en expresiones como:

“cuando lo típico de la mujer golpeada, de la violencia intrafamiliar, es que crea dependencia, ella siempre quiere verse como la víctima en las discusiones, y ser golpeada, y dejar de ser golpeada para ella es horrible, porque ya no es más la víctima” (HE); “al final era una situación que todos conocían, que era sabida por todos, pero nadie le decía así frente a él: oye, para de pegarle” (HI).

Como factores asociados de tipo familiar reconocen las estrategias violentas de resolución de problemas, hecho que se explicita en expresiones como:

“entonces ese problema de las personas que quieren generar violencia yo creo que viene de la casa, y es un problema que traían los padres, y que traían los abuelos, y que va de generación en generación, desde siempre” (HE).

En cuanto a los factores socioculturales percibidos por los estudiantes como aquellas condiciones del entorno que facilitan la expresión de conductas violentas, reconocen las expectativas que la comunidad tendría sobre el comportamiento de la población universitaria:

“hay un mito, la gente cree que un joven, por estar en la universidad, es como más inteligente, supuestamente como que no va a agredir a alguien, pero en realidad no tiene nada que ver una cosa con la otra” (HM); “quizás nosotros somos más como intelectuales y hay violencia de otro tipo, pero igual somos muy violentas en las relaciones de pareja” (MM); “yo creo que las personas que son profesionales o que están en la universidad como que esconden más la situación de violencia o la transforman” (ME).

Otros factores son la invisibilización y la sanción social percibidas como la dificultad de reconocer la violencia y la desaprobación de estas conductas violentas por parte de la comunidad universitaria, expresada como:

“es que es un ambiente donde uno tiene más educación, y por lo tanto no debería por qué pasar, y por lo tanto se

oculta mucho más” (MM); “pero los empujones y los pellizcos no se ven, nadie llega con un empujón marcado. Entonces esas cosas no se perciben, salvo que uno lo vea, pero esas cosas pasan también más en la intimidad” (HM); “si vas a un grupo y dices bueno, sí, yo soy golpeada, vas a ver rechazo y todos se van a poner a ver quién tiene la culpa, entonces yo creo que va por ahí” (ME).

Por último, perciben que la competitividad y el individualismo, valorados socialmente, dificultan la consideración de las necesidades del otro contribuyendo de este modo a generar y mantener la violencia de pareja:

“en el mundo en que estamos viviendo, competitivo, yo creo que las familias hoy en día están más separadas, más individualizadas” (HE).

En relación a las consecuencias o efectos individuales de la violencia en los jóvenes, estos se manifestarían a nivel psicológico, físico y académico:

“también como que sus vidas se vuelven bastante tristes” (ME); “la violencia física es del momento pero igual va a repercutir mentalmente” (MA); “conozco un caso, que la chica quedó mal, quedó en el hospital incluso” (HE); “igual al estar estudiando, aunque uno no quiera influye en el rendimiento yo creo, porque al final, uno muchas veces no entra a clases” (ME); “me acuerdo del caso de una compañera que dejó de estudiar o tenía la intención de estudiar y dejó de estudiar por los celos que tenía su pareja” (HI).

En cuanto a los efectos de la violencia sobre la relación de pareja, los estudiantes perciben el desgaste de la relación y el impacto en futuras relaciones, es decir, predisposición a presentar conductas violentas en relaciones posteriores, lo que se explicita en expresiones como:

“yo creo que, no sé si grave, pero es importante, porque si esto se sigue dando en el fondo se está corrompiendo la pareja, la familia y los hijos, y no se cumple el objetivo esencial” (HE); “y capaz que le afecte en cómo relacionarse con otras parejas” (MA).

Finalmente, para enfrentar la violencia los estudiantes plantean estrategias de intervención a nivel de prevención primaria y secundaria. Entre ellas, talleres de desarrollo personal que aborden temáticas como autoconocimiento, resolución no violenta de conflictos y comunicación, así como la creación de espacios donde puedan acudir para recibir contención, apoyo profesional y consejería:

“yo creo que es esencial que nos preocupemos de cuando sentimos rabia, por qué sentimos rabia, y de cómo expresarla, porque ahí está el límite de ser violento o no” (ME); “el autoconocimiento porque de repente las personas necesitan conocerse” (HA); “enseñar como estrategias de resolución de problemas, o sea para solucionar un problema cuando uno no llega al entendimiento y empieza a agredirse” (MA); “podría ser que a lo mejor pudieran impulsar instituciones que vayan en beneficio de la sociedad, como centros de desahogo social, de desahogo de las emociones” (HE).

Discusión

Los jóvenes dan cuenta de la violencia en la pareja como un problema existente en el contexto universitario, sin embargo este reconocimiento varía de acuerdo a la carrera, siendo considerado un problema de mayor magnitud por los estudiantes de las Facultades de Educación y de Medicina. Lo anterior se relaciona con la incorporación de este tema como contenido en los programas de formación, lo cual sensibiliza a los estudiantes facilitando la visualización del problema.

Resulta relevante mencionar que la mayoría de los estudiantes refiere conocer casos de violencia a través de relatos de amigos, pero no refieren una experiencia directa con el tema, sin embargo este reporte podría estar sesgado por la deseabilidad social. Por otra parte quienes describen experiencias de haber ejercido violencia, no la habían conceptualizado como tal previo a la discusión grupal, lo que se relacionaría con la percepción particular que los jóvenes tienen de la violencia, considerando solo aquellas conductas que implican la intención de daño. Por lo tanto conductas agresivas como empujones y pellizcos en un contexto de juego, no serían consideradas violentas, a pesar que un observador externo las puede connotar como tales. Esta concepción de la violencia resulta riesgosa en la medida que minimiza y normaliza las conductas agresivas, las que eventualmente pueden convertirse en pautas de conductas habituales con posibilidad de escalada en intensidad y gravedad. A este riesgo se suma el hecho de que los jóvenes perciben una expectativa de comportamiento respecto de los universitarios que excluye la violencia de pareja, por lo que ésta se daría en forma encubierta, dificultando una oportuna intervención.

Los jóvenes estiman una alta prevalencia de violencia psicológica expresada a través de diversos comportamientos, destacando por su frecuencia la descalificación y el control sobre la pareja. La prevalencia de la violencia física es estimada en un nivel considerablemente menor, mientras que la violencia sexual no es reconocida espontáneamente. Esta percepción de baja frecuencia de la violencia física y sexual se explicaría por la evaluación de este tipo de conductas como extremadamente graves, las que solo se darían en relaciones muy desiguales en términos de poder, lo que no se aplica a la población en estudio (Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], 2002).

Con respecto a la dirección de la violencia cabe mencionar que los estudiantes de ambos sexos concuerdan que esta asume una tendencia bidireccional, esto coincide con estudios previos que señalan que en este grupo etario no se aplicaría el patrón abusador-abusada, dado la mayor igualdad en la distribución del poder (Glass, Freland, Campbell, Yonas, Sharp & Kub, 2003). Sin embargo, en términos de daño, las consecuencias son más graves para la mujer, considerando que estas ejercen predominantemente

violencia psicológica, mientras que los hombres harían uso principalmente de violencia física (Flores, Cárdenas, Gajardo, Mardones, & Uribe, 2004).

Llama la atención que los factores asociados a la génesis y mantención de la violencia, percibidos por los jóvenes, son fundamentalmente de índole individual (Kantor & Jasinski, 1998), destacándose entre ellos la baja autoestima, lo que llevaría a establecer relaciones con alta dependencia afectiva caracterizada por una permanente búsqueda de confirmación externa de parte del otro (Castello, 2004). Otro factor considerado relevante por los jóvenes son los celos, manifestados como una forma de agresión psicológica, cuyo objetivo es controlar y restringir los contactos de la pareja con otras personas (Arón, 2001). Lo anterior difiere de los estudios realizados en población adulta donde resultan relevantes los factores sociales y culturales como los estereotipos de género (Castro & Riquer, 2003; Deslandes, 2000) y el abuso de alcohol y drogas (Flanzer, 1993). Los estudiantes atribuyen escasa influencia a estos factores, lo que podría dar cuenta por una parte de un nuevo discurso en las relaciones intergénero, y por otra, de la baja percepción de riesgo y normalización del consumo de sustancias en la población universitaria (Consejo Nacional para el control de estupefacientes [CONACE], 2004).

Con respecto a las consecuencias, los estudiantes perciben claramente los efectos a nivel psicológico, tales como trastornos del ánimo y disminución en el rendimiento académico, sin embargo los impactos a nivel físico son escasamente descritos, lo que sería consistente con la percepción de ser un fenómeno de baja ocurrencia. Por otra parte coincidiendo con lo planteado por Glass, Freland, Campbell, Yonas, Sharp & Kub (2003), los estudiantes perciben que una consecuencia importante a largo plazo sería la repetición de esta conducta en futuras relaciones.

En cuanto a las estrategias de abordaje existe amplio consenso respecto de la necesidad de implementar programas educativos dirigidos a jóvenes, que aborden temas como expresión de emociones, comunicación y control de impulsos. Es interesante destacar que los estudiantes no se refieren a intervenciones en el nivel macrosocial, lo que reafirma la asociación de la violencia con variables de tipo individual y relacional.

El aporte de esta investigación radica en mostrar la violencia de pareja en el ámbito universitario como un problema invisibilizado, con características particulares en cuanto a su conceptualización, manifestaciones y factores asociados, y en evidenciar la necesidad de implementar estrategias de abordajes pertinentes para esta población.

Una limitación de este estudio es el tamaño de la muestra puesto que no permite generalizar los resultados a toda la población universitaria chilena, dado que la muestra corresponde a jóvenes de la universidad de La Frontera de la ciudad de Temuco; sin embargo la elección de la metodología cualitativa permitió acceder en profundidad

a la perspectiva de los participantes sobre un tema de gran complejidad.

Referencias

- Aguirre, A. M. & García, M. (1996). Violencia Prematrimonial en universitarios de la Quinta Región (Chile). *Terapia Psicológica*, 26, 11-19.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K.D. & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Society for Adolescent Medicine*, 21, 11-17.
- Bachman, R. (2000). A Comparison of Annual Incidence Rates and Contextual Characteristics of Intimate-Perpetrated Violence Against Women From the National Crime Victimization Survey (NCVS) and the National Violence Against Women Survey (NVAWS). *Violence Against Women*, 8, 839-867.
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C & Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence & Victims*, 7, 297-311.
- Canada Minister of Health (1996). *Dating violence; any age issue*. Mental Health Unit. Health care and Issues Division on Family violence.
- Capaldi, D.M. & Gorman-Smith, D- (2003). The development of aggression in young male/female couples. (Ed). P Florsheim *En Adolescent Romantic Relations and Sexual Behaviour: Theory, Research, and Practical Implications* (pp. 243-78). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Castellano, I., García, M. & Ramírez, L. (1996). La violencia en las parejas universitarias. *Boletín criminológico*, Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología.
- Castello, J. (2004). *Dependencia emocional y violencia doméstica*. Disponible en: www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art41002
- Castro, R & Riquer, F. (2003). La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cadernos. Saúde Pública*, 19 (1) Rio de Janeiro.
- Commission for the Prevention of Youth Violence. (2000). *Violence prevention medicine, nursing, and public health: Connecting the dots to prevent violence*. Chicago: American Medical Association.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (2004). *Sexto Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile*: CONACE.
- Deslandes, S. F. (2000). Caracterização dos casos de violência doméstica contra a mulher atendidos em dois hospitais públicos do Rio de Janeiro. *Cadernos de Saúde Pública*, 16, 129-137.
- Dishion, T.J. French, D. C. & Patterson, G. R. (1995) The development and ecology of antisocial behavior. In D. Cicchetti & D.J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology*, Vol. 2: Risk, disorder, and adaptation, (pp. 421-471). New York
- Dodge, K., Pettit, G., Bates, J., & Valente, E. (1995). Social information-processing patterns partially mediate the effect of early physical abuse on later conduct problems. *Journal of Abnormal Psychology*, 4, 632-43.
- Echeburúa, E. & De Corral, P. (1998). Manual de Violencia Familiar. Editorial Siglo XXI. España.
- Fagot, J. & Browne, A. (1994). Violence between spouses and intimates: Physical aggression between women and men in intimate relationships. En: A. J. Reiss, Jr. & J. A. Roth (Eds.), *Understanding and preventing violence*: Vol. 3. Social influences, (pp. 115-292). Washington, DC: National Academy Press.
- Flanzer, J. P. (1993). Alcohol and addictive drugs: causal agents of violence? En R. J. Gelles & D. R. Loseke (Eds.), *Current controversies on family violence*, (pp. 171-181). Newbury Park, CA: Sage.
- Flores, S., Cárdenas, Gajardo, R., Mardones, G. & Uribe, L. (2004). *Jóvenes Universitarias que Legitiman la Violencia en sus Relaciones de Pololeo*. Tesis para optar al Título de Asistente Social, Licenciado en Desarrollo Familiar y Social. Universidad Católica de Temuco.
- Glass N., Freland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharp, P. & Kub, J. (2003). Adolescent Dating Violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and Implications for Clinical Practice. *JOGNN*, 32,2.
- González, R., & Santana, J. (2001). *Violencia en parejas jóvenes: Análisis y Prevención*. Editorial Pirámide. Madrid.
- Graves, K., Sechrist, S., Whiste, J. & Paradise, M. (2005). Intimate Partner Violence Perpetrated by College Women within the Context of A History of Victimization. *Psychology of woman Quarterly*, 29, 278-289.
- Grumbaum, J.A., Kann, L., Kinchen, S.A., Williams, B., Ross, J.G., Lowry, R., & Kolbe, L. (2002). *Youth risk behavior surveillance*, United States, Surveillance Summaries, June, 9 1-64.
- Hagan, J. & Foster, H. (2001). A Youth violence and the end of adolescence. *American Sociological Review*, 66, 874-899.
- Hagemann-White, C. (2001). European research on violence. *Violence against Women*, 7, 732-759.
- Kantor, G.K. & Jasinski, J. L. (1998). Dynamics and risk factors in partner violence. En: Jasinski JL, Williams LM. (Ed). *Partner violence: a comprehensive review of 20 years of research*. Thousand Oaks (CA): Sage (pp. 1-43).
- Lavoie F., Robitaille, L. & Hébert, M. (2000). Teen Dating Relationships and Aggression. *Violence Against Women*, 1, 6-36.
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2000). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 1, 105-127.
- Malik, S., Sorensen, S., & Aneshensel, C. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21: 291-302.
- Medina, J. & Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain: Findings from a national survey. *Violence Against Women*, 3, 302-322.
- O'Keefe, M., Brockopp, K. & Chew, E. (1986). Teen dating violence. *Social Work*, 31, 465-468.
- Price, L., Byers, S., Sears, H., Whelan, J. & Saint-Pierre, M. (2000). *Dating Violence amongst New Brunswick Adolescents: A Summary of Two Studies*. Research Paper Series No. 2, Fredericton: University of New Brunswick, Muriel McQueen Fergusson Centre for Family Violence Research, 1, January.
- Reuterman, N. A. & Burcky, W. D. (1989). Dating violence in high school: A profile of the victims. *Psychology*, 26, 1-9.
- Reyes P. (1997). *La violencia psicológica en las relaciones de pololeo o noviazgo entre adultos jóvenes*. Memoria para optar al título de psicólogo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.
- Sears, H., Byers, S., Whelan, J. & Saint-Pierre, M. (2006). Adolescents' Ideas About Girls' and Boys'. Use and Experience of Abusive Behavior in Dating Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 9, 1191-1207.
- Servicio Nacional de la Mujer (2002). *Detección y análisis de la prevalencia de la violencia intrafamiliar*. SERNAM: Gobierno de Chile.
- Singer, M.I., Anglin, T.M., Song Ly. & Lunghofer, L. (1995). Adolescents' exposure to violence and associated symptoms of psychological trauma. *The Journal of American Medical Association*, 273, 477-482.
- Smith, P., White, J. & Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 7, 1104-1109.
- Sugarman, D. & Hotaling, G. (1989). Violencia en la pareja: prevalencia, contexto y calificadores de riesgo. En M. Pirog-Good & J. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: emerging social issues* (pp. 3-32). New York: Prae-ger.
- Swinford, S., DeMaris, A., Cernkovich, S. & Giordano, P. (2000). Harsh Physical Discipline in Childhood and Violence in Later Romantic Involvements: The Mediating Role of Problem Behaviors. *Journal of Marriage and Family*, 2, 508 – 519.
- Tolan, P., -Gorman-Smith, D. & Henry D. (2006). Domestic Violence Prevalence Family Violence, *Annual Review of Psychology*, 57, 557-583.
- Vives, C., Álvarez-Dardet, C. & Caballero, P. (2003). Violencia del compañero íntimo en España. *Gac Sanit*, 4, 268-274.
- Vizcarra B. & Poo, A. M. (2007). *Violencia en jóvenes universitarios: Una realidad silenciada*. Informe Final proyecto de Investigación Didufro 120447. Dirección de Investigación Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- White, J. W. & Koss, M. P. (1991). Courtship violence: Incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims*, 6, 247-256.

- White, H. R. & Widom, C. S. (2003). Does childhood victimization increase the risk of early death? A 25-year prospective study. *Child Abuse and Neglect*, 7, 841-853.
- Wolfe., D, Wekerly, C., Scout, K., Straatman,A., Grasley, C. & Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating Violence Prevention with At-Risk Youth: A Controlled Outcome Evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 22, 79-91.